



Una filosofía de la universidad a partir de Jacques Derrida. «¿Sabemos realmente *quiénes somos nosotros*, esta corporación de profesores y alumnos?»[‡]

Philosophy of the University Based on Jacques Derrida. «Do We Really Know *Who We Are*, this Corporation of Teachers and Students?»

Luis Fernando Sierra Blanco[§]
Pontificia Universidad Javeriana - Colombia
DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1255>

Φ

Resumen

¿En qué consistiría una *filosofía de la universidad*? ¿Cómo esbozar el modo en que ésta puede proceder? ¿Qué puede decir hoy la filosofía para quienes trabajan en esta institución? Para responder estas preguntas se propone revisar algunos de los textos en los que el pensador de origen argelino habla de manera directa sobre la universidad: *Las pupilas de la Universidad*, *La Universidad sin condición* y *Cátedra vacante: censura, maestría y magistralidad*. Los tres textos fueron escritos para ser leídos en público como lecciones inaugurales o conferencias. La tesis de este artículo es que una filosofía de la universidad debe asumir que esta institución es el lugar en el que todo debe ser cuestionado y debe reflexionar críticamente sobre las metáforas que se usan para referirse a su razón de ser, su esencia y fundamento. Para desarrollar la idea central el artículo se organiza en cuatro partes: primero, se revisa el modo de proceder y las preocupaciones generales, a partir de la relación que se puede establecer con elementos de dos textos de Martin Heidegger; segundo, se examina las metáforas sobre la visión y la luz; tercero, se reflexionará sobre la destinación y razón de ser de la universidad; por último, se tratará la pregunta ¿quiénes somos nosotros en esta corporación de profesores y alumnos?

Palabras clave: academia, crítica, estudios críticos de la universidad, Derrida, Heidegger, universidad.

[‡] **Recibido:** Abril 12 de 2023. **Aceptado:** Mayo 27 de 2023.

[§] **Contacto:** luisfernandosierablanca@gmail.com

Abstract

What would a *University Philosophy* consist of? How to outline the way in which this can proceed? What can philosophy say today for those who work in this institution? To answer these questions, it is proposed to review some of the texts in which the thinker of Algerian origin speaks, directly, about the university: *The Pupils of the University*, *The University without Condition* and *Vacant Chair: Censorship, Mastery, Magisteriality*. All three texts were written to be read in public as inaugural lectures or lectures. The thesis of this article is that a Philosophy of the University must assume that this institution is the place in which everything must be questioned and must critically reflect on the metaphors that are used to refer to its reason for being, its essence and foundation. To develop the central idea, the article is ordered in four parts: first, the procedure and general concerns are reviewed, based on the relationship that can be established with elements of two texts by Martin Heidegger; second, metaphors about vision and light are examined; third, we reflect on the destination and reason for being of the university; Finally, the question will be addressed: who are we in this corporation of teachers and students?

Keywords: Academy, Criticism, Critical University Studies, Derrida, Heidegger, University.

Cómo citar este artículo: Sierra Blanco, L. F. (2023). Una filosofía de la universidad a partir de Jacques Derrida: «¿Sabemos realmente quiénes somos nosotros, esta corporación de profesores y alumnos?». *Revista Disertaciones*, 12 (2), 75–94. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1255>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

A la filosofía de la universidad que constituye
el principio orgánico y viviente de esta totalidad.

Derrida

Introducción

La universidad¹ no parece hacer parte de los sistemas, tratados o discursos filosóficos. Esto es en apariencia pues las preguntas sobre los límites, alcances y posibilidades de esta institución sí ha estado presente, desde finales del Siglo XVIII hasta el XXI, de manera accesoria, transversal o episódica. De hecho, esa periodización es arbitraria, pues se podría asumir que, desde el origen mismo de la universidad medieval, la filosofía ha reflexionado sobre su finalidad, esencia, razón de ser y de proceder. Incluso, otra reflexión puede asumir que desde del origen mismo de la enseñanza de la filosofía, en el caso que pueda enseñarse, se ha reflexionado sobre sus métodos, formas o las instituciones en la que se alberga. Todas esas posturas son un poco arbitrarias, pero dicen algo sobre esa corporación de profesores y alumnos.

¿En qué consistiría esa *filosofía de la universidad*? ¿Cómo esbozar el modo en que ésta puede proceder? ¿Qué puede decir hoy la filosofía para quienes trabajan en esta institución? Para responder estas preguntas se revisarán algunos de los textos en los que el pensador de origen argelino habla, de manera directa, sobre la universidad: *Las pupilas de la Universidad* (2011), *La Universidad sin condición* (2001) y *Cátedra vacante: censura, maestría y magistralidad* (1995). La tesis de este artículo es que una filosofía de la universidad debe asumir que esta institución es el lugar en el que todo debe ser cuestionado y debe reflexionar críticamente sobre las metáforas que se usan para referirse a su razón de ser, su esencia y fundamento.

¹ En todos los casos el término universidad se usará con minúscula inicial, de acuerdo con las convenciones ortográficas del español, sin embargo, en las citas textuales y los títulos de los textos se mantendrá la mayúscula. En caso contrario, se señalará.

El modo de proceder

*No hay más cuestionamiento que en
la experiencia de la pregunta
Derrida*

El pensador argelino inicia una de las lecciones inaugurales con las preguntas: “¿Cómo no hablar, hoy, de la Universidad? (...) ¿Existe hoy en día, en lo que respecta a la Universidad, lo que se llama una «razón de ser»?” (Derrida 2011 117)² y termina la misma de la siguiente manera: “¿cómo no hablar, hoy, de la Universidad? ¿Lo habré dicho o lo habré hecho? ¿Habré dicho cómo no debería hablarse, hoy, de la Universidad? O bien ¿habré hablado como no debería hacerse hoy, en la Universidad?” (*Id.* 138). La lección inaugural inicia y se termina con preguntas, de hecho, el texto procede por las preguntas que se van formulando una y otra vez.

Este modo de proceder y de preguntar por la razón y por la universidad remite a Martin Heidegger que afirma, en el seminario *Los conceptos fundamentales de la metafísica: Mundo, finitud y soledad* (2015), que la filosofía en general y la metafísica, que sería su quehacer propio, es un preguntar, un desarrollar la pregunta. Es por ello que las preguntas quedan sin respuesta, pues éstas no son suficientes, perjudican y anulan el trabajo filosófico. Este filósofo alemán puntualiza:

Preguntamos: ¿qué es el mundo? Preguntamos así no para obtener una respuesta, ni siquiera en forma de una «definición», sino para desarrollar realmente una pregunta metafísica. En la pregunta correctamente desarrollada se encierra la auténtica comprensión metafísica. Dicho de otro modo, las preguntas metafísicas quedan sin respuesta, en el sentido de la comunicación de una circunstancia conocida. Las preguntas metafísicas quedan sin respuesta no porque esta respuesta no pueda alcanzarse, ni porque la metafísica sea imposible, sino porque tal responder en el sentido de la comunicación

² En todas las citas textuales se respetará el uso de las comillas angulares «...» presentes en el texto original. Las comillas altas se usan según la convención de las normas de citación.

de una circunstancia constatada no basta a estas preguntas, sino que más bien, las arruina y las ahoga (Heidegger 2015 III 235).

Heidegger vuelve al asunto en su discurso de posesión del rectorado en la Universidad de Friburgo en 1933, *La autoafirmación de la universidad alemana* (la cual es retomada Derrida en su otra lección inaugural), allí nos dice:

El preguntar ya no volverá a ser el mero paso previo hacia la respuesta, el saber, sino que el preguntar se convertirá en la suprema figura del saber. El preguntar despliega entonces su más peculiar poder de abrir lo esencial de todas las cosas. El preguntar obliga entonces a la extrema simplificación de mirar a lo absolutamente ineludible (...) Tal preguntar quiebra el encapsulamiento de las ciencias en disciplinas separadas, las recoge de su dispersión, sin límite y sin meta, en campos y rincones aislados y expone la ciencia inmediatamente de nuevo a la fecundidad y a la bendición de todas las fuerzas de la existencia histórica del hombre, que configuran el mundo, como son: naturaleza, historia, lenguaje; pueblo, costumbres, Estado; poetizar, pensar, crear; enfermedad, locura, muerte; derecho, economía, técnica (Heidegger 1983 51).

Derrida sostiene, en la lección inaugural de 1983, que no hará un estudio *micrológico* de los textos de Heidegger sobre la universidad, a saber, la lección inaugural de 1929 *¿Qué es metafísica?* y ese discurso de posesión del rectorado. Por lo contrario, “prefiero volver a la actualidad concreta de los problemas que nos aquejan en la Universidad” (Derrida 2011 126). En este artículo tampoco se hará un estudio detallado de los textos del pensador alemán sobre la universidad, asunto que podría ser significativo para reflexionar sobre su compromiso con el nacional socialismo y su antisemitismo (Di Cesare 25-26; 106-115; 135-137) o para dar cuenta de las categorías *pueblo, comunidad, Estado y derecho*. El mismo Derrida hace un trabajo crítico y *más que crítico* de ese famoso discurso en el texto *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*. En otras palabras, ajusta las cuentas y cobra varias deudas.

Por el momento, señalamos que, para la metafísica que busca reivindicar Heidegger, lo importante es *el preguntar* más que las respuestas, que los sistemas filosóficos que se erigen para tratar las cuestiones. Aparentemente este gesto también es central en el trabajo que hace Derrida y, en particular, es muy evidente en los textos aquí mencionados. A continuación, un ejemplo:

La universidad debería, por tanto, ser también el lugar en el que nada está a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y determinada de la democracia; ni siquiera tan poco la idea tradicional de crítica, como crítica teórica, ni siquiera la autoridad de la forma «cuestión», del pensamiento como «cuestionamiento». Por eso, he hablado sin demora y sin tapujos de deconstrucción (Derrida 2002 14).

Entonces, la universidad es el lugar en el que todo debe ser cuestionado, incluyendo la incitación a que el preguntar se convierta en la suprema figura del saber (Cf. Heidegger 1983 51) y el gesto de dejar sin respuesta a las preguntas metafísicas (Cf. Heidegger 2015 235). La puesta en cuestión de la autoridad *del preguntar* está en el origen mismo de lo filosófico; el asunto es que esta apuesta no debe ser dogmática, positivista o excesivamente crédula (Derrida 2002 12-13). Aquí aparece la relación entre deconstrucción y universidad: “[La universidad sin condición] debería seguir siendo el último lugar de resistencia crítica –y más que crítica– frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos” (*Id.* 12). La expresión *más que crítica* hace referencia a las prácticas deconstructivas –dice Derrida– en tanto el derecho de plantear preguntas a la historia misma de la noción de crítica, a las formas de hacerla, a la crítica como autoridad suprema y a asumir el pensamiento solo en términos de acción interrogativa; las referencias a Kant y a Heidegger son más que evidentes.

Ese derecho de resistencia crítica es el que “la universidad misma debería *reflejar, inventar y planear*” (Derrida 2002 13). La crítica más que crítica –la deconstrucción– tiene un lugar privilegiado en la universidad, en las humanidades y en las artes como un espacio de resistencia y como “una especie de *desobediencia civil*, incluso de disidencia en nombre de una ley superior y de una justicia de pensamiento” (*Id.* 19). Una reflexión filosófica sobre la desobediencia civil en general y en particular sobre las prácticas de desobediencia civil en internet es la que hace Bernardo Caycedo (2019) revisando tres fenómenos: el activismo jáquer (*hacktivismo*) del movimiento Anonymus, los soplones o denunciadores (*whistleblowers*) y la piratería en la academia. Derrida deja claro que la filosofía en particular y las humanidades en general no son las que deberían ejercer exclusivamente esta obligación, esto también tiene que hacerlo toda la universidad. Entonces, es un deber desobedecer y es necesario disentir frente a todos los poderes que buscan apropiarse injustamente o despojar el quehacer propio de la universidad y sus trabajadores: la alianza

corporativo militar estatal (Giroux 2008 2018), el neoliberalismo (Brown 2010 2017; Chomsky 2013) o diferentes formas del capitalismo (Butler y Athanasiou 2017; Sierra-Blanco 2019 2020).

Por supuesto, queda claro que Derrida se aleja de Heidegger para pensar la universidad, tanto en los tipos de pregunta como en la confianza ciega en cuestionarlo todo. Sin embargo, parece que el estilo mismo del texto empleado por el pensador francés no permite asumir “la actualidad concreta de los problemas que nos aquejan en la Universidad”; parece que centrarse exclusivamente en los modos y tipos de interrogaciones obscurece la interpretación y la transformación de los problemas concretos.

Las metáforas de la luz y la visión

No hay metáfora, pero no hay
tampoco sino metáfora.

Derrida

Una filosofía de la universidad tiene que revisar las metáforas que se han usado para referirse a lo que se hace y lo que es la universidad. Derrida usa múltiples imágenes en los textos aquí estudiados. Vale la pena volver a estas pues dicen algo sobre ese ejercicio del pensamiento *más que crítico*. La imagen de las pupilas es introducida en el texto a partir de la metáfora visual que, según la formulación de Derrida, tiene relación con el término *razón de ser*:

Preguntarse si la Universidad tiene una razón de ser es preguntarse «¿por qué la Universidad?», pero con un «por qué» se inclina más bien del lado «¿con vistas a qué?». ¿La Universidad *con vistas* a qué? ¿Cuál es esta vista, cuáles son las vistas de la Universidad? O también: ¿qué se ve desde la Universidad, ya se esté simplemente en ella o embarcado en ella, ya se esté, al interrogarse acerca de su destinación, en tierra o en alta mar? (2011 118).

La pregunta por la razón de ser tiene un carácter teleológico. La razón de ser de la universidad es una pregunta por *su destinación*, su fin, hacia dónde viaja el navío institucional. Pero, la destinación de la universidad tiene que *ver* con la misión, con su causa, su necesidad, su justificación, su sentido; en una expresión, lo que le *hace ser lo que es*. Hay que reconocer que hoy en las corporaciones públicas o privadas la respuesta a *¿Quiénes somos?* se hace a partir de la definición de *la misión, la visión, los objetivos* y, en algunos casos, *los valores*. La pregunta por la identidad es una pregunta eminentemente metafísica, porque también tiene que ver con la destinación y con esos otros términos ya señalados.

La razón de ser de la universidad, su naturaleza, está emparentada con las preguntas: *con vistas a qué*, cuáles son *las vistas*, qué es *lo que se ve desde*, qué es y cómo es que la universidad *puede ver*. Derrida puntualiza: “si la Universidad es una institución de ciencia y enseñanza ¿debe, y según qué ritmo, ir más allá de la memoria y de la mirada? ¿Debe acompasadamente, y según qué compás, cerrar la vista o limitar la perspectiva para oír mejor y para aprender mejor?” (2011 119). El uso de metáforas sobre la visión y la biología para referirse a la ciencia son todo un terreno de trabajo en filosofía e historia de la ciencia. En la Biblia judeocristiana está escrito: “Y Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Génesis 2, 9). Por su parte Denis Diderot y Jean d’Alambert proponen como índice de la *Enciclopedia* al árbol del conocimiento, allí se resume toda la estructura del saber que se divide en tres ramas, memoria, razón e imaginación, de las cuales se derivan las distintas disciplinas (Cf. Peset 114). En muchas culturas el árbol se ha convertido en un arquetipo y en un elemento mítico de constante aparición que se refiere a la vida, la verdad, la ciencia, la organización cósmica, lo sagrado o lo misterioso. La reflexión sobre la conexión entre la universidad con estas imágenes merece una investigación más profunda. Por lo pronto, la ciencia, la verdad, la luz y la visión son imágenes de constante aparición en la filosofía. El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez hace una crítica a la institución académica en su texto *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*, en la que retoma esas metáforas:

La universidad reproduce este modelo (la *hybris* del punto cero), tanto en el tipo de *pensamiento disciplinario* que encarna, como en la *organización arbórea* de sus estructuras (...) El segundo elemento común es el reconocimiento de la universidad como *lugar privilegiado de la producción de conocimientos*. La universidad es vista, no sólo como el lugar donde se produce el conocimiento que conduce al progreso moral o material de la sociedad, sino como el núcleo vigilante de esa legitimidad. En ambos modelos, la universidad funciona más o menos como el panóptico de Foucault (Castro-Gómez 80-81).

La universidad puede entenderse a partir de dos grandes metáforas: como el organismo que reproduce al árbol de la ciencia y como el lugar privilegiado desde donde se *observa* el mundo: atalaya o panóptico. En la universidad lo vegetal y animal se vinculan en un cuerpo organizado con sentido. La misión de la universidad, en tanto representante más complejo e importante del mundo de lo botánico, es producirse a sí misma como cuerpo organizado que sea capaz de generar los frutos de la ciencia, de la cual se alimentará la sociedad. Ahora bien, la universidad hace parte del mundo animal pues, además de su capacidad de movimiento, posee órganos tan complejos como los ojos con pupilas. Sin embargo, al reflexionar sobre Kant, Derrida asegura: “como sabio encargado de vigilar la salud de las ciencias, este teólogo pertenece, de hecho (en esa época) a una institución pública, institución a la que, bajo el nombre de la universidad (...) se le confían todas las ciencias” (Derrida 1995 46). En ese texto se hace referencia a la universidad en tiempos de ese filósofo alemán, que es sometida a crítica en los textos *La religión dentro de los límites de la mera razón* y en *El conflicto de las Facultades*.

A propósito de ese último, Derrida puntualiza que “vemos aquí entrecruzarse (refiriéndose a lo dicho por Kant y por Schelling sobre la universidad) la figura orgánica, incluso biológica, del organismo viviente como totalidad del saber, del germen (natural) a partir del cual se desarrolla una institución académica y, por otra parte, la figura propiamente arquitectónica o arquitectural de la institución como edificio fundando y estructurado, construido como un artefacto” (1995 56). Entonces, se entrelazan las metáforas de la luz, la visión, lo animal y la arquitectura para dar cuenta de una organización que contiene a una “corporación sin cuerpo propio” (*Id.* 56), de acuerdo con las críticas al paradójico enunciado kantiano sobre *la posibilidad de enseñar a filosofar* contrapuesto a *la imposibilidad de la enseñanza de la filosofía* en la universidad.

En resumen, la universidad es un organismo y artefacto complejo capaz de autoorganización y organización del saber, que contiene a una *corporación sin cuerpo* –la filosofía– con el poder de la *ubicuidad panóptica* (Derrida 1995 54). La universidad es un animal que crece desde adentro sin la sumatoria de sus partes (*Id.* 57); pero es un artefacto que se puede pensar topológicamente, en la que hay que establecer límites, fronteras, líneas divisorias o de conexión (*Id.* 53). La universidad es un edificio fundado, estructurado, construido o incluso en ruinas (*Id.* 56). De hecho, “no hay arquitectura universitaria sin arquitectónica” (*Id.* 58). Aquí y en Kant la arquitectónica es una metáfora del fundamento (*Grund, Ground*) del terreno, del lugar, del campo de batalla y la tierra donde se germinan las semillas. La organización espacial y las reflexiones sobre el lugar funcionan como imágenes muy poderosas que se conectan con las metáforas sobre la visión, la luz, la vigilancia, la salud y el poder. Derrida llega a preguntarse, “en ninguna parte, en todas partes: ¿cómo regular esta topología? ¿Cómo traducirla en institución?” (*Id.* 62), asumiendo que la filosofía debería encontrarse en todas partes en la universidad, por ello no tendría que asignársele un lugar. Hoy también hay que pensar en qué consiste que la universidad sea una institución democrática, de la razón, de la verdad o el saber; qué significa que sea una corporación con múltiples cuerpos o un organismo vivo que crece como un animal y cuál es hoy su arquitectónica. Evidentemente, en otra ocasión habría que conectar estas reflexiones con los textos de Michel Onfray (Manifiesto arquitectónico La comunidad filosófica) sobre la arquitectura y la universidad.

La captación de la luz es un fenómeno que se encuentra en casi todos los seres vivos. Por medio de esta se obtiene una percepción del medio ambiente, de los cambios de luz y de los contrastes entre el día y la noche (Guido y Panzetta 2007). No obstante, solo los animales han desarrollado ojos y solo los animales más complejos tiene ojos con pupilas. Estas estructuras tienen la función de permitir el ingreso de luz, regulando su entrada por medio de su capacidad de dilatación y contracción. Derrida afirma, en su lección inaugural en la Universidad de Cornell, ubicada en la ciudad de Ithaca en el estado de Nueva York, Estados Unidos:

El hombre puede bajar el fragma, regular el diafragma, limitar la vista para oír mejor, recordar y aprender. ¿Cuál puede ser el diafragma de la Universidad? Cuando preguntaba lo que la institución académica, que no debe ser un animal escleroftálmico, un animal de

ojos duros, debía hacer con sus vistas, era otra forma de preguntar por su razón de ser y por su esencia. ¿Qué es lo que el cuerpo de esta institución ve y no puede ver acerca de su destinación, de aquello con vistas a lo cual se mantiene en pie? ¿Es amo del diafragma? (Derrida 2011 120).

Las pupilas de la universidad son los mecanismos por medio de los cuales se regula el ingreso que, de alguna u otra manera, puede suponer su supervivencia. La universidad no es un animal de ojos duros, como lo son los de algunos insectos, peces y corales. Sus ojos son blandos y complejos como los de los reptiles, anfibios y mamíferos que, además de poseer las células fotorreceptoras, cuentan con dicho *diafragma*. La relación con la visión, el parpadeo (*Blink*) y la luz son motivos que se repiten en la filosofía del acontecimiento. Por otro lado, en las últimas décadas hay un interés marcado por estudiar científicamente el parpadeo, los movimientos oculares y la dilatación de la pupila al punto de convertirse en subdisciplinas de las ciencias cognitivas. Un ejemplo de esto es la *pupilometría* que se encarga de medir diferentes cambios a partir de múltiples estímulos. Muchos de estos estudios tienen importantes aplicaciones para la psicología, los estudios de mercado y la publicidad (Eckstein 2016, Laeng 2019). Sin embargo, según Derrida la metáfora visual tiene otros usos:

Pero, nuevamente se trató de una cuestión de vida y de muerte cuando, en 1977, se pensó en instalar una especie de barrera (unas *barriers* en el puente) o, por así decir, un diafragma para limitar las tentaciones de suicidio al borde de la «garganta». El abismo está situado bajo el puente que une la Universidad con la ciudad, su dentro con su fuera. Ahora bien, un *faculty member* no ha dudado, ante el Cornell Campus Council, en oponerse a dicha barrera, a dicha pupila diafragmática, con el pretexto de que, al impedir la vista, lo único que conseguiría -cito textualmente- sería «destroying the essence of the university» (...) ¿Qué quería decir con esto? ¿Qué es la esencia de la Universidad? (Derrida 2011 121).

Esos son los barrancos y abismos que hay en el campus de la Universidad de Cornell. En esa época se habían presentado varios casos de suicidio, la instalación de esas *barreras* pone en peligro tanto lo que se puede ver, como lo que puede entrar y lo que puede caer. La pupila permite que algo se vea y al mismo tiempo regula. La pupila es condición de posibilidad del constante preguntar por la identidad de la universidad. Al mismo tiempo, en caso que no ejerza con firmeza su capacidad de dilatación y contracción, puede *destruir*

la esencia de la universidad. Este diafragma es uno de los mecanismos para pensar las fronteras entre los conocimientos *útiles* e *inútiles*, los límites entre *ciencia* y *pseudociencia*, entre legitimidad e ilegitimidad, entre soberanía, campo de batalla y rendición, entre el ejercicio de la censura o su sufrimiento. No obstante, aún no queda muy claro cuál es el afuera de la universidad y cuál sería ese peligroso abismo.

Esa relación entre pupila y puente es provocativa. No obstante, es mucho más sugerente pensar qué pasa con el suicidio en la universidad. Muchas de las investigaciones sobre estudiantes universitarios, ideación suicida y autolesiones son hechas por la psicología, las ciencias cognitivas, la economía, la medicina, la sociología y la antropología. Algunos de los temas específicos para dar cuenta del fenómeno son: la salud mental, el estrés, el *burnout* (el síndrome del estar quemado por el trabajo) la posible correlación con la adicción a los dispositivos móviles, las relaciones amorosas, los estilos de amor y la depresión (Cf. Ng Yi Xian 141; Cf. Sánchez 14). Una filosofía de la universidad debe pensar crítica –y más que críticamente– este fenómeno y planear o inventar preguntas a la corporación de profesores y estudiantes que vayan más allá de la intervención médica, la aplicación de protocolos o la estigmatización.

Tanto a finales del siglo XX como hoy era muy difícil distinguir entre el adentro y el afuera de la universidad. Las pupilas ayudarían a reconocer estas fronteras, límites y líneas. Derrida logró intuir qué es lo que le ocurre a la experiencia de la vida universitaria con la virtualización, digitalización, informatización, globalización, mundialización y datificación. En efecto,

Una de las mutaciones que afectan al lugar y a la naturaleza del trabajo universitario es hoy en día, como bien sabemos, cierta virtualización deslocalizadora del espacio de comunicación, de discusión, de publicación, de archivación. No es la virtualización la que es absolutamente nueva en su estructura (...) Lo inédito es, cuantitativamente, la aceleración del ritmo, la amplitud y los poderes de capitalización de semejante virtualidad espectralizadora (...) Esta nueva «etapa» técnica de la virtualización (informatización, numerización, mundialización virtualmente inmediata de la legibilidad, teletrabajo, etc.) desestabiliza, todos tenemos experiencia de ello, el hábitat universitario. Trastorna su topología, inquieta todo lo que organiza sus lugares, a saber, tanto el territorio de sus campos y de sus fronteras disciplinares como sus lugares de discusión, su campo de batalla (...) así como la estructura comunitaria de su «campus» ¿Dónde se encuentra hoy el *lugar*

comunitario y el vínculo social de su «campus» en la época de la ciberseguridad del ordenador, del teletrabajo y de la *world wide web*? (Derrida 2002 23-24).

Es claro que la transformación es importante y se instala en la *razón de ser* propia de la universidad; su destinación, su visión se ve trastornada. La filosofía debería seguir ejerciendo su capacidad crítica, su mandato de desobediencia, sus estrategias de reapropiación y resignificación frente a la vigilancia masiva (Zuboff 2020), a los procesos de hiperindustrialización y plantearle cara a la dependencia que produce el capitalismo cognitivo y de plataformas. Habrá que imaginar una nueva arquitectónica; la universidad tendrá que ubicarse de otros modos en ese campo de batalla.

Si, tal como lo recalca Derrida, la universidad es una institución del Estado, ahora y en tiempos de Kant, ¿cómo diferenciar su límite o su frontera? ¿Qué supone esto para su soberanía: su autonomía y libertad de cátedra? ¿Cuál es la línea que las separa o las une? La conexión entre Estado, democracia y universidad se desarrolla en la conferencia de Derrida *Incondicionalidad o soberanía: La universidad en las fronteras de Europa* de 1985 y en algún sentido en *Otobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio* de 1976-1979. Es pertinente recordar la crítica a esa conexión, casi natural, en la que se concluye que la universidad es una institución democrática o para la democracia. La filosofía ha intentado pensar estos asuntos desde perspectivas múltiples, un ejemplo de esto son las reflexiones sobre autonomía, libertad de cátedra y capitalismo cognitivo (Vargas 2021).

Misión, visión y destinación organizacional

No hay censura sin razón.

Derrida

Cualquier intento por hacer una filosofía de la universidad debe asumir el reto de precisar lo que la hace ser lo que es. De hecho, una de las posibles objeciones a una reflexión de este tipo tiene que ver con la imposibilidad de definir en general lo que es esta institución sin dar cuenta de las especificidades en cada continente o región: la universidad

norteamericana es muy diferente a la europea, asiática o africana; efectivamente, cualquier intento de definición debe tener en cuenta las especificades históricas de las instituciones, a partir de las continuidades o rupturas con las diferentes reformas universitarias. Derrida se posiciona de una manera muy particular cuando asume lo que es la universidad. Primero, “jamás se ha fundado un proyecto de Universidad *contra* la razón. Se puede, por consiguiente, pensar razonablemente que la razón de ser de la Universidad siempre fue la razón misma, así como una cierta relación esencial de la razón con el ser” (Derrida 2011 120); que no haya universidad contra la razón no es lo mismo que decir que la universidad es una institución exclusivamente racional o que defiende sin crítica los ideales de la razón. Segundo, como ya se dijo, la universidad es una institución pública del Estado, “un trozo de Estado, una figura del Estado” (Derrida 1995 74). Por supuesto, esto implica posicionarse críticamente frente a la definición de sus límites y cómo esto afecta su autonomía y la libertad. Tercero, “si hoy hay universidades en todas partes del mundo, a menudo están instituidas bajo el modelo de la Universidad europea moderna. Lo que confirma cierta homogeneidad perturbadora y perturbada” (Derrida 2017 132). La idea de universidad proviene, en algunos sentidos, del pensamiento moderno y de sus instituciones.

Como ya se dijo la pregunta por la razón de ser de la universidad implica a las preguntas sobre su destinación, su misión, su fundamento, su terreno en el que se ejerce soberanía (Derrida 2011 118) Los discursos sobre gestión organizacional asumen que la identidad institucional debe definirse a partir de su *misión, visión, los objetivos* y, en algunos casos, *los valores* corporativos. En últimas, cualquier definición de esas apela a un lenguaje metafísico y teológico para responder la pregunta más importante, *¿Quiénes somos?* Esa literatura especializada usa los términos: *naturaleza, esencia*, premisas filosóficas *primordiales*, cultura organizacional, razones que justifican su *existencia* (Below 1987).

La única manera de formular correctamente la misión de una organización es respondiendo con suficiencia preguntas del tipo: “¿Por qué existimos? ¿Cuál es nuestro propósito básico? ¿En qué nos distinguimos? ¿Qué aspectos filosóficos son importantes para el futuro de nuestra organización?” (Below 20). La misión definirá a la visión; la

destinación, la razón de ser, el fundamento, determinan ese *con vistas a qué* de la universidad. Derrida retoma esta relación así:

Me limito, por lo tanto, a la doble cuestión de la «profesión»: 1) ¿tiene la Universidad como misión esencial producir competencias profesionales, que pueden ser a veces extra-universitarias?; 2) ¿debe la Universidad asegurar en sí misma, y en qué condiciones, la reproducción de la competencia profesional formando profesores para la pedagogía y para la investigación, en el respeto de un código determinado? (2011 135).

Cerrar la misión de la universidad en la producción de profesionales es problemático. Vuelve a aparecer el asunto de sus límites, vinculado en algunos momentos con reflexiones sobre el trabajo y la profesión de fe (Derrida 2002 35). Sin embargo, la razón de ser tiene que ver con el problema de la soberanía ¿Cuál es el territorio sobre el que la universidad puede ejercer la soberanía? ¿Cómo se puede ejercer su gobierno? Y, ¿cuáles son los límites topológicos en los que se circunscribe su capacidad de ejercer la censura?

La universidad, institución pública de Estado, eran en tiempos de Kant, y en cierta medida sigue siéndolo hoy, un lugar muy sensible para rastrear este límite entre razón censurante y razón censurada. (...) en las sociedades industriales con régimen supuestamente liberal y democrático (...) los mecanismos de la prohibición, de la represión, de la inhibición *sin censura (stricto sensu)*, de la marginación o de la descalificación, de la deslegitimación de ciertos discursos, de ciertas prácticas, de ciertos «poemas». Son de una multiplicidad, de un refinamiento de una sobredeterminación crecientes (Derrida 1995 51).

Por el momento solo se señalará esta conexión de la universidad con esas razones censurantes y censuradas. La hipótesis de lectura es que la destinación de la universidad se relaciona con este problema (Haddad 2023). Como ya se mencionó, se instaló un puente sobre el abismo en el que se suicidaban los estudiantes de la Universidad de Cornell; un puente sobre el límite que determinaba su adentro con el afuera. Tierra, suelo, fundamento y abismo son términos similares en inglés y alemán (*ground, Grund, Afgrund*). “(E)s en la universidad, en lo que ella representa en todo caso, que hoy podemos y debemos, gracias a esta libertad incondicional, poner en cuestión el principio de soberanía” (Derrida 1995 135), la propia, la de los Estados-nación y la de los Estados-nacionalistas.

¿Quiénes somos nosotros? A modo de cierre

Yo prohibí la planeada quema de libros
que debía haber tenido lugar
ante el edificio de la Universidad.

Heidegger

Nunca sobra recordar la máxima del poeta Heinrich Heine “donde se queman libros, se termina quemando gente”. La frase del epígrafe de este acápite la enuncia Heidegger en la entrevista que ofrece a *Der Spiegel* en 1976. La relación del pensador alemán con el naciismo y su antisemitismo es investigada con todo el detalle por la filósofa Donatella Di Cesare; quien es muy cuidadosa al reflexionar sobre los hechos que tienen que ver con la universidad alemana. Derrida, por su parte, hará un *ajuste de cuentas* en el texto mencionado en la primera parte de este artículo. Por el momento, hay que retomar elementos sobre la universidad, su identidad y su razón de ser.

Después de tratar los dos elementos principales de la tesis, la centralidad de una forma de preguntar y la preocupación por las metáforas, se retomará una de las cuestiones planteadas al inicio de este texto: *¿Quiénes somos nosotros?* Esta tiene carácter profundamente metafísico. De hecho, es tratada en textos tan importantes como *Ser y tiempo* y *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Heidegger sostiene que “en la primera parte de las lecciones desarrollamos un *temple de ánimo fundamental* del hombre, dentro del cual pudimos obtener en general una visión esencial de la *existencia*” (2015 § 73a 399). En concreto, en la primera parte de dichas lecciones se dice: “¿qué temple de ánimo hemos de despertar o dejar que se despierte en nosotros? ¿Un temple de ánimo que nos temple fundamentalmente? ¿Quiénes somos, pues, *nosotros*? ¿Pero qué temple de ánimo hay que despertar para *nosotros hoy*?” (*Id.* §18, a) 100-101). Es seguro que “el nosotros hoy” usado por Heidegger se refiere al pueblo alemán en 1929. En *La autoafirmación de la universidad alemana* se desvela en todo su esplendor el carácter político e ideológico de la críptica metafísica heideggeriana. La pregunta “¿Sabemos realmente quienes somos nosotros, esta corporación de profesores y alumnos?” hace parte

de ese discurso de Heidegger. En ese contexto, toda pregunta por la identidad es una pregunta política con tintes teleológicos y teológicos. Aquella pregunta, en la que coinciden Derrida, Heidegger y los discursos sobre la cultura organizacional, remite a otras con una gran carga política: ¿cuál es nuestra identidad? ¿Qué es un pueblo? ¿Qué conexiones hay entre el pueblo, la lengua, la identidad y lo comunitario? ¿Qué es lo popular? ¿Qué relación hay entre el pueblo y el Estado? ¿Si se reflexiona críticamente sobre lo que es un pueblo qué implicaciones tiene para pensar la democracia? Claramente una filosofía de la universidad debe cuestionar toda soberanía y desobedecer sin titubeo todo intento de quemar libros.

Una filosofía de la universidad debe pensar las metáforas que se usan para referirse a su razón de ser, su esencia y fundamento, al igual que crear otras imágenes. Ésta debe ocupar crítica y creativamente los espacios de la administración y la burocracia, al igual que el de los sistemas informáticos y la producción dentro de esta organización. Por supuesto, la filosofía y las humanidades deben continuar cuestionando ese aparente lugar privilegiado en el que es posible cuestionarlo todo. La filosofía de la universidad debe crear nuevas metáforas y configurar nuevas ficciones sobre su esencia, razón de ser y destinación. Será pertinente conectar las reflexiones de Derrida con múltiples posturas filosóficas sobre la universidad que van desde las más cercanas a los estudios culturales, los feminismos, los estudios de género, las teorías decoloniales, hasta las reflexiones sobre la economía política de la comunicación y el conocimiento, las inteligencias aparentes (artificial) y el análisis masivo de datos.

Referencias

Below, Patrick J., Morrisey, George L.; Acomb, Betty L. *The Executive Guide to Strategic Planning*, USA 1987.

Brown, Wendy. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso, 2017.

Brown, Wendy. *The End of Educated Democracy Unbedingte Universitäten*. Zürich: Diaphanes, 2010.

Butler, Judith y Athanasiou, Athenea. *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2017.

Castro-Gómez, Santiago. “Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* Bogotá: Siglo del hombre, 2007, 79-92.

Caycedo, Bernardo. *Updating Civil Disobedience. Whistleblowing, Anonymous Hactivism, and Academic Piracy*. Ámsterdam: pure-UvA, 2019. <https://hdl.handle.net/11245.1/547c0373-4704-4ba3-bfb1-2b152019d06b>

Chomsky, Noam. El trabajo académico, el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación superior. *Bajo el volcán*, 13(21) 2013, 121-134.

Derrida, Jacques. “Cátedra vacante: censura, maestría y magistralidad.” y “Teología de la traducción.” *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Madrid: Paidós, 1995.

Derrida, Jacques. “Incondicionalidad o soberanía: La universidad en las fronteras de Europa”, En Tovar, Javier, *Derrida desde el sur. La universidad del monte o el pensamiento sin claustro*. Cauca: Universidad del Cauca, 2017, 127-149.

Derrida, Jacques. “Las pupilas de la universidad.” *Cómo no hablar y otros textos*. Barcelona: Antrophos, 2011, 117-138.

Derrida, Jacques. *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*. Valencia: Pretextos, 1989.

Derrida, Jacques. *La universidad sin condición*. Madrid: Trotta, 2002.

Derrida, Jacques. *Otobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*. Amorrortu: Buenos aires, 2009.

Di Cesare, Donatella. *Heidegger y los judíos. Los cuadernos negros*. Barcelona: Gedisa, 2017.

Eckstein, María, Guerra-Carrillo, Belén, Singley, Alison, y Bunge, Silvia. Beyond eye gaze: What else can eyetracking reveal about cognition and cognitive development? *Developmental Cognitive Neuroscience*, 25, 2016, pp. 69–91, <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2016.11.001>

Gido, Mario y Panzetta, Pedro. Evolución de los ojos y fotorreceptores. *Oftalmología clínica y experimental. Volumen 2*, número 1. Junio, 2007, 26 – 31.

- Giroux, Henry. *La guerra del neoliberalismo contra la educación superior*. Barcelona: Herder, 2018.
- Giroux, Henry. *La universidad secuestrada. El reto de confrontar a la alianza militar-industrial-académica*. Caracas: Centro Internacional Miranda, 2008.
- Haddad, Samir. "Derrida on Responsibility in the University". *Anuario Filosófico* 56/1, 2023, pp. 71-99. <https://doi.org/10.15581/009.56.1.004>
- Heidegger, Martin. *Conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud y soledad*. Madrid: Alianza, 2015.
- Heidegger, Martin. *La autoafirmación de la universidad alemana*. 1983.
- Laeng, Bruno, y Alnaes, Dag. "Pupillometry". En, *Eye Movement Research: An Introduction to its Scientific Foundations and Applications*, 2019, pp. 449-502, <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-20085-5>
- Ng Yi Xian, Lee Jun Choi, and Ahmad Sofian bin Shminan. "Love Relationship Satisfaction, Love Styles and Suicidal Ideation Among University Students". *Journal of Cognitive Sciences and Human Development*, Vol. 9, no. 1, Mar. 2023, pp. 140-58, doi:10.33736/jcshd.5430.2023.
- Onfray, Michel. *La comunidad filosófica. Manifiesto por una universidad popular*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Onfray, Michel. *Manifiesto arquitectónico por la universidad popular*. Barcelona: Gedisa, 2010.
- Peset, Mariano. "De la universidad ilustrada al liberalismo". *La universidad una historia ilustrada*. Madrid: Turner, 2010.
- Sánchez, Andy. *Ideación suicida y estrés académico en estudiantes de una universidad privada de Cajamarca* (Tesis de licenciatura). Repositorio de la Universidad Privada del Norte. 2016, <https://hdl.handle.net/11537/10757>
- Sierra-Blanco, Luis. Crisis del capitalismo y potencias de lo común. Expresiones gráficas, universidad y movimientos estudiantiles en Bogotá – Colombia. *UCLA Journal Mester*, 48(1) 2019. <https://escholarship.org/uc/item/81s2n1md>
- Sierra-Blanco, Luis. Producción de lo común y trabajo docente. Experiencia formativa del Laboratorio de pensamiento y lenguajes, Departamento de Humanidades, Universidad El Bosque, 2013-2018. En J. Liloy y J. Sánchez (eds.), *Narrar las prácticas, transformar la*

enseñanza: Reflexiones de un colectivo docente en torno a la lectura y la escritura en la universidad (pp. 56-99). Bogotá: Universidad El Bosque, 2020.

Vargas, Juliana. *Autonomía universitaria y capitalismo cognitivo. Una aproximación a la idea de universidad*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2021.

Zuboff, Shoshana. *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós, 2020.